

ENTREVISTA

DAVID DESOLA

Más que influencia, preferiría que el teatro tuviera afluencia social

El autor de *Almacenados* cree que es importante que el teatro no sea renovador sólo en cuanto a las formas, sino también por sus contenidos



Pareciera que sólo es posible un mundo hipertrofiado por el consumo y por la tragedia de la cultura de usar y tirar. Su generación parece irremediabilmente condenada a la ambivalencia de un destino contingente y fragmentario. Existe algún recambio?

Si existe desde luego parece que no estamos dispuestos a ponerlo en práctica: cada vez consumimos más, a expensas de otros que no consumen ni lo básico. El problema de las sociedades capitalistas es que no son capaces de auto-regularse y terminan siendo víctimas de sí mismas. La bola de nieve va creciendo cuesta abajo y cada vez toma más velocidad. Por poner un ejemplo cercano: una empresa maderera compra un bosque, lo tala, vende el producto a una fábrica de papel, quien tiene contrato con una empresa distribuidora de publicidad, que a su vez es requerida por una agencia cuyos creativos se rompen la cabeza para encontrar un mensaje directo y contundente que venda el producto X de una marca determinada; luego, un buzoner sin contrato introduce ese mensaje en mi buzón. ¿Qué pasa después de todo ese largo y costoso proceso? Que yo llego a casa, lo cojo y, sin leerlo, lo rompo in situ (eso me ocurre a diario... a mí, y a todo ciudadano). Ya no se trata solamente de la cultura de usar y tirar, sino que llega a ser la de tirar sin usar.

A Quim Monzó le preguntaron una vez que cuál era el mejor de los mundos, y él contestó que éste; que el problema es que no hay otro. Está de acuerdo? Baroja decía que el ideal sería un lugar sin curas, sin moscas y sin carabineros... ¿Qué le sobra al suyo?

No estoy de acuerdo con respecto a las moscas, son unos seres estupendos de los que aprendemos mucho en nuestra infancia. Por cierto, dicen que el genoma humano es sólo el doble de complejo que el de una mosca. ¿Significa eso que dos moscas equivalen a un ser humano? No lo sé. Tampoco sé si hay otro mundo mejor, ahora hablan de que no sólo hay un universo, sino varios con dimensiones distintas, un multiuniverso. No lo digo yo, que lo dicen los astrofísicos, que a mí con uno me bastaba. También dice Woody Allen que es muy posible que no sea éste el mejor de los mundos, pero desde luego es el más caro. Estoy de acuerdo con él. Al mío (si es que tengo uno) le sobran, a saber: desde presidentes beligerantes, hasta fanatismos religiosos, pasando por patriotismos exacerbados, muros de la vergüenza, violencias de género (y también las de número), multinacionales y un largo etcétera que necesitaría un anexo de trescientas páginas a esta entrevista. Pero, en fin, creo que a pesar de todo merece la pena vivir, aunque no me pregunte por qué.

La literatura o el teatro pueden cambiarlo?

Ni pueden, ni quieren, ni tampoco estoy seguro de que deban. ¡No nos den tanta responsabilidad! Creo que la literatura y el teatro (sobre todo el teatro) tienen una influencia mínima en la sociedad y seguramente esté bien que así sea (más que influencia, preferiría que tuvieran afluencia). Mi anterior obra Baldosas era una sátira sobre el largo y penoso proceso de pagar una vivienda hoy en día, y no creo que ningún espectador que pensara hipotecarse comprando un piso al entrar en el teatro, hubiera desestimado la idea al salir. Almacenados reflexiona sobre el mundo laboral y pretende desmitificar aquello de que el trabajo dignifica al hombre, pero no con ello estoy pidiendo que la gente deje de trabajar. En realidad, el autor plantea su visión de un determinado tema. Simplemente eso. Me basta con que el espectador pase un buen rato en el teatro y sume lo que ha visto al conjunto de experiencias que le dan una opinión.

sigue

Sus propuestas conjugan preocupaciones de orden íntimo con cuestiones sociales. ¿Puede avanzarnos las claves alrededor de las que gira su proceso de creación como autor?

Casi siempre toco cuestiones sociales, más o menos de actualidad, pero de esa actualidad que no perece nunca. Mis personajes suelen ser antihéroes con los que cualquiera puede sentirse en algo identificado, arrastrados a una situación que nos es cercana, identificable, pero que intento llevar a límites casi surrealistas. Parto de una situación real y la reinvento, dándole un punto de irrealidad o de locura. Almacenados se nutre de mi propia experiencia en el mundo laboral, pero descompuesta y caricaturizada al máximo.

¿Qué le hace falta al teatro de autor emergente y renovador español para que se incorpore de pleno a la estructura productiva del teatro?

Supongo que es importante que este teatro no sea renovador sólo en cuanto a la forma, sino también en el contenido. Creo en un teatro comprometido, acorde a nuestro tiempo, que toque temas sensibles a la sociedad contemporánea, sin dejar de ser por ello un teatro atemporal. También es importante que, como en mi caso, los productores se arriesguen y que actores tan consagrados como José Sacristán tengan la valentía de subir a un escenario a defender el texto de un desconocido.

Con frecuencia se dice que la suya es una generación que se ha alimentado de la retórica visual, de los recursos de la televisión, el vídeo y el cine. ¿Cómo se ha metabolizado esa circunstancia en su bagaje creativo cultural, en la renovación del mismo concepto de creación y percepción?

Ciertamente, somos la generación de la imagen. Yo mismo soy carne de videoclub, y más que cinéfilo me considero un cinéfago. Probablemente por eso hemos cultivado la afición a la lectura de un modo eventual. Siempre me ha gustado que mis historias sean poco artificiosas (incluidas las cinematográficas, con alguna excepción). Me interesa el teatro porque obliga al autor a ceñirse a determinados parámetros de espacio y tiempo, algunas veces incluso tienes que fusionar dos personajes en uno para rebajar costes en la producción y, evidentemente, no dispones de los infinitos recursos que ofrece el celuloide, aunque sí gozas de una mayor libertad creativa. El teatro es un mundo en el que me siento extraordinariamente cómodo, pero sigo escribiendo guiones de largometrajes y cortometrajes porque mi principal intención es contar historias, el formato en el que éstas se resuelvan para mí es secundario.